

UNA HISTORIA DIFERENTE

Mónica es una adolescente de quince años. Ella es una simple niña que le gusta leer mientras escucha su tipo de música favorita, que es una mezcla de bastantes: soul, jazz, pop, entre ellas. Ella se adentró en el mundo de la música cuando solo tenía ocho años y desde ese momento supo a lo que se quería dedicar en un futuro.

Mónica es una niña que no le gusta destacar entre las personas y le cuesta mucho hacer amistades nuevas, ya que la gente piensa que es rara por como viste o por su manera de ser, porque no va como la gente de hoy en día lo hace, sino que viste como en los noventa: faldas amarillas de cuadrados negros, una camiseta básica blanca y encima otra camiseta amarilla, y encima de esta lleva una americana de la misma forma que la falda. Además de esto, sus peinados suelen ser bastantes normales: dos moños despeinados a cada lado de la cabeza y en los pies lleva unas simples botas militares con los cordones amarillos para conjuntar con su vestimenta.

Ella y su madre deben cambiarse de la ciudad en la que llevan viviendo toda la vida por el trabajo de su madre.

Se dirigen a Mérida, una de las mejores ciudades de España, para poder alojarse. Mónica llega a Mérida sin conocerla prácticamente y al bajar del coche para ver la casa que la madre había alquilado, se quedó muy sorprendida por lo que estaba viendo: una casa bastante grande para ellas dos, pero muy bonita porque estaba hecha de madera. Cuando ya dejó de sorprenderse, cogió las maletas del maletero del coche y se fue a instalar a la habitación en la que estaría.

Al acabar de desempacar bajó las escaleras que daban al salón, donde se encontraba su madre mirando un álbum de fotos de cuando Mónica era pequeña. Ella, al ver nostálgica a su madre por las fotos, le sacó tema de conversación e hizo una pregunta que le sorprendió a su madre: “¿Madre, por qué nunca he conocido a mi padre?” La madre la miró con los ojos muy abiertos. Mónica se asustó por su reacción y entre tartamudeos le dijo: “Lo siento, no quería que estuvieras mal, mejor voy a mi habitación”. Se levantó del sofá y cuando se estaba por ir la madre dijo: “Cariño, ven. Lo siento, sí. Lo que pasa es que no me esperaba esa pregunta y no he sabido reaccionar bien.” A

lo que Mónica le respondió: “Tranquila, madre, no debí preguntar.” La madre la miró con una sonrisa y le dijo: “Te contaré sobre tu padre. Él se llama Nicolás, fue mi pareja durante años, era un chico muy guapo, con el pelo negro y los ojos de color azul y sobre todo era muy alto...”

Pero hubo un día en el que me di cuenta de que estaba embarazada de ti. Por supuesto, era de él, pero en mi interior temía lo que podría pasar y así fue. Cuando se lo conté, no quiso saber nada de mí ni de ti, por eso nunca hablo de él porque no te quiero hacer daño a ti y no quiero saber de él, no después de lo que hizo”. Mónica quedó sorprendida al saber la historia, así que abrazó muy fuerte a su madre y para cambiar de tema le dijo: “Madre, ahora que estamos en una ciudad nueva, ¿no deberíamos buscar una escuela para mí?” La madre la miró y asintió con la cabeza y al día siguiente se dispondrían a buscar.

Pasó una semana y durante esos días las dos estuvieron buscando colegios. Les llamó la atención uno que se llamaba “Instituto de Música Black”. Estuvo mirando imágenes referentes a él y no solo le gustó porque era un sitio espacioso en el que se sentiría cómoda, sino porque tenían salas en las que ella podría dejar volar su imaginación y estar rodeada de lo que le gusta, la música.

Al cabo de unos días, empezó a asistir a clases. Las primeras impresiones que causó en sus compañeros fueron un poco extrañas ya que era una niña que se hacía notar. Los primeros días la hicieron presentarse cada vez que entraba por la puerta y se sentaba al final de la clase completamente sola.

Lo único que hacía en las horas de clase para poder desconectar de las miradas de sus compañeros era ponerse a escribir, de manera que al profesor de esa sala le llamó la atención y se fue acercando a ella bastante despacio. Mónica no se daba cuenta ya que estaba tan sumergida en sus pensamientos

para poder escribir. Cuando el profesor estaba lo suficientemente cerca de ella, rápidamente cerró la libreta de un golpe y se disculpó, a lo que el profesor le dijo: “No debes disculparte por estar escribiendo, lo que sí debes hacer es prestar atención a la clase y darte cuenta de que se acabó hace quince minutos.”

Mónica, al escuchar esas palabras, repasó toda la clase con los ojos y se dio cuenta de que lo que decía el profesor era verdad. Ella le dijo: “Lo siento tanto. Por cierto, soy Mónica Smith”. El profesor, al escuchar ese apellido, quedó desconcertado, ya que solo conocía a una persona con ese apellido y al fijarse bien en la joven, se pudo dar cuenta de los rasgos que compartía con esa persona, y le contestó: “Soy Nicolás Black”. Mónica sonrió y se marchó de clase.

Pasaban las semanas y Mónica ya se sentía a gusto en ese colegio. Hizo muchos amigos a pesar de como era y por una vez en su vida sintió cómo todo encajaba a la perfección.

Esa misma tarde Mónica se encontraba en la sala de música escribiendo encima del piano cuando, de repente, entró su profesor, Nicolás, y se sentó al lado de ella.

Estuvieron hablando un rato de lo que les gustaba a los dos y vieron que tenían bastantes cosas en común, entre ellas, era la música. Como ya no sabían de lo que hablar, Nicolás empezó a tocar una canción al piano, que Mónica conocía a la perfección. Era la canción preferida de su madre. Ella en ese momento estaba muy confundida porque muy poca gente conocía esa canción, ya que la había escrito su madre cuando era joven. Aún confusa, cantó la canción con Nicolás y al acabar se miraron a los ojos y los dos se dieron cuenta de que no solo eran profesor y alumna, sino también padre e hija.

Al acabar de cantar, Mónica se levantó rápidamente del asiento, pero Nicolás la cogió delicadamente del brazo y la hizo sentarse otra vez, la miró a los ojos y le dijo: “¿Qué es lo que quieres?” Él sabía perfectamente que estaba enfadada, pero era la única oportunidad que tendría para poder explicar lo que pasaba. Así que no se lo pensó dos veces y le empezó a explicar: “Cuando dejé a tu madre años atrás por estar embarazada de ti, no era porque no quisiese estar cerca de vosotras. Lo hice por ella. Mis padres eran muy estrictos por aquel

entonces y si se enteraban de que iba a ser padre, podría haberle hecho mucho daño a tu madre, así que lo mejor que hice fue alejarme de ella por mucho que me doliera. Siempre me he arrepentido de lo que pasó, pero cuando quise darme cuenta, era demasiado tarde. Tu madre se había ido de la ciudad.

Todos estos años os he estado buscando a las dos pero jamás logré encontraros, así que me mudé a esta ciudad con la esperanza de veros algún día.

Mónica se volvió un mar de lágrimas que no sabía cómo parar y entre sollozos le dijo: “¿Cómo te diste cuenta de que era tu hija?” A lo que Nicolás le respondió: “Cómo no podría darme cuenta con lo parecida que eres a ella, tanto físicamente como psicológica. Sois idénticas.”

Mónica le sonrió, pero en ese justo momento le entró una llamada de su madre preguntándole dónde estaba, que ya era muy tarde y aún no estaba en casa. Mónica miró la hora y se quedó muy sorprendida y le dijo a su madre que ya iba. Le colgó y se dirigió a Nicolás para despedirse de él. “Debo irme ya, mi madre está un poco de los nervios.” A lo que los dos soltaron una pequeña carcajada. Nicolás la miró y le dijo: “¿No pensarás que te dejaré ir sola a tu casa a estas horas, verdad?” Ella le sonrió y los dos se dirigieron al coche de él.

Al llegar a su calle la madre la estaba esperando en la entrada de casa y al verla bajar del coche de un desconocido casi se cae para atrás. Mónica rió por la expresión de su madre y le pidió que se acercara al coche. La madre, un poco confusa, lo hizo y al ver quién era la persona del coche se le deslizó una lágrima por la mejilla por lo que Mónica reaccionó dándole un abrazo y diciéndole: “Por favor, madre, escucha lo que te tiene que decir, es muy importante”. La madre accedió a lo que le dijo su hija y escuchó muy atentamente lo que le tenía que decir, que fue exactamente lo que le había dicho a Mónica minutos antes.

Pasaron las semanas y Nicolás y la madre de Mónica volvieron a estar juntos. Mónica se puso muy contenta por la noticia, así que se podría decir que entre ellos está todo bien y que son felices juntos, ¿cierto?